



Lección Bíblica para la Escuela Sabática
18 de Septiembre 2021

12 – LAS CAUSAS DEL ABANDONO DE LA FE

Estudio de la semana: 2 Timoteo 3: 1 - 5
Pr. Vaner Joel Mombach

TEXTO BASE

“También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos” (2 Timoteo 3:1). “Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios [...]” (1 Timoteo 4:1).

INTRODUCCIÓN

Cuando Pablo escribió su segunda carta a Timoteo, una carta de despedida de este siervo de Dios a su hijo espiritual, el Espíritu Santo lo inspiró a dejar un mensaje de advertencia a todos los cristianos que leyeran sus palabras, especialmente a aquellos que vivirían en la tierra en días que precederían a la manifestación del anticristo y la venida del Señor. Esta advertencia ya se había dado en la primera carta que Pablo le había escrito a Timoteo, pero no tan intensamente, llena de detalles, con respecto a la moralidad que estaba siendo practicada tanto por la sociedad como por algunos dentro de la Iglesia de Cristo.

Esta semana profundizaremos en las características de esta sociedad apóstata de los últimos días y veremos cómo obra el diablo para llevar a los seguidores de Cristo a abandonar la fe, siguiendo a los espíritus engañadores y las doctrinas de los demonios.

UNA VISIÓN GENERAL DE PABLO EN SUS CARTAS

En sus cartas, Pablo se refiere a un período de apostasía y engaño que precedió a la aparición del anticristo y la venida de Jesús. En 2 Tesalonicenses 2: 3, el apóstol es muy claro al afirmar que antes de que el hombre de iniquidad se manifieste habrá una apostasía. Obviamente, si hablamos de apostasía, estamos hablando de un alejamiento significativo que se producirá entre los que profesan ser seguidores de Jesús. Más adelante, en 1 Timoteo 4: 1 tenemos una advertencia muy clara que complementa 2 Tesalonicenses 2: 3, donde Pablo dice que en los últimos días algunos se apartarían de la fe al prestar atención a los espíritus engañosos y las doctrinas de los demonios. Por lo tanto, tenemos muy claro en los escritos paulinos que habrá apostasía y que se daría por la influencia de espíritus engañosos.

Como resultado de esta apostasía, Pablo dice en 2 Timoteo 4: 3 que estos apóstatas se rodearían de maestros que les enseñarían a caminar en sus propias codicias. Vemos que esto ya está sucediendo en algunas denominaciones falsamente autodenominadas cristianas. Están tergiversando el Evangelio al enseñar doctrinas de demonios a expensas de la pura y verdadera Palabra de Dios.

Ante esta situación, debemos preocuparnos por cómo evitar ser parte de esta apostasía. Para esto podemos mirar 2 Timoteo 3: 1-5 y ver allí las características de aquellos que no heredarán el reino de Dios. Esas peculiaridades son la causa del abandono de la fe en nuestros días y conocerlas nos ayudará a afrontarlas con claridad para que no seamos parte de aquellos que seguirán con el mundo y perderán la oportunidad de vivir con Jesús por toda la eternidad.

EGOÍSMO (2 TIMOTEO 3:2)

Una de las características de la sociedad de los últimos días es el egoísmo. Del griego antiguo (φίλαυτοι, filautoi), que significa principalmente una persona que tiene amor solo por y para sí mismo. Cuando leemos el Nuevo Testamento y analizamos los mandamientos que Jesús dejó a su Iglesia, vemos claramente que debemos servir a los demás (Mateo 23:11), negarnos a nosotros mismos (Marcos 8:34), no ser egoístas (Romanos 2: 8) y socorrer a los necesitados. Esto significa alimentar al hambriento, saciar al sediento, hospedar al extranjero, vestir a aquel que no tiene, visitar a los enfermos, visitar a los presos y dar limosna (Hechos 20:35; Mateo 25:35, 36; Lucas 12:33; Hechos 10: 4 y Tito 3:14).

El problema es que vivimos en un siglo en el que el antropocentrismo (es decir, el hombre como centro de todo y de todas las cosas) se ha convertido en la regla del día. La humanidad dejó a Dios a un lado y comenzó a vivir por sí

misma. Los hombres corren por placer, poder, gloria y posesiones. Primero se preocupan por sí mismos y luego piensan en los demás. E incluso cuando piensan en los demás, esos pensamientos se refieren a cómo pueden beneficiarse de esa relación. Todavía escuchamos sobre el trabajo esclavo en el siglo XXI, incluso en nuestro País. ¿Qué impulsa a una persona a explorar a otra sino el deseo de ganar más y más para su satisfacción personal? El egoísmo es el sello distintivo de esta sociedad que ha olvidado que existe un Dios en el Cielo que juzgará a todos los hombres.

El egoísmo es una de las razones del abandono de la fe. Hay muchos cristianos profesos que dejan los caminos de Dios para hacer su propia voluntad carnal. Cuántos hombres y mujeres anteponen sus intereses personales a los de la familia, los amigos, la Iglesia y la sociedad para disfrutar del “mundo y sus concupiscencias”. Saben que en la Iglesia no podrán vivir como su ego desea y prefieren dejarlo todo para vivir por sí mismos.

ARROGANCIA (2 TIMOTEO 3:2)

La arrogancia nada mas es orgullo, la soberbia. Tiene su origen en una palabra griega antigua (*υπερηφανι*, *hyperefani*), indicativa de una persona tan orgullosa que roza la petulancia, la insolencia. Tenemos en el relato bíblico que satanás se llenó de orgullo por su belleza (Isaías 14: 12-14; Ezequiel 28: 12-15) y esto lo llevó a rebelarse contra Dios trayendo toda la miseria que hoy conocemos, tanto a los ángeles que cayeron con él, como a toda la humanidad. El orgullo ha destruido nuestra sociedad. Debido al orgullo, los hombres se roban, se engañan y se corrompen a sí mismos para aumentar sus ganancias e influencia. Otros explotan a sus semejantes para aumentar su riqueza. Hacen todo esto para demostrar un *estatus* que les otorga prestigio, poder y satisfacción. Quieren ser elogiados por otros hombres y sentirse superiores a sus semejantes. Cuántas personas han destruido sus finanzas y su reputación solo para poder comprar una casa nueva y más grande, un automóvil nuevo, ropa fina y cara, solo para impresionar a los demás. A menudo deben el dinero que no tienen por el orgullo de poder ostentar lo que no son.

Pero lo más triste es cuando el orgullo se filtra en el pueblo de Dios. Este ha sido el pecado de muchos líderes, incapaces de resistir los halagos de algunos miembros de la iglesia. Piensan que por sus dones son dignos de recibir elogios de los hombres. Olvidan que sus talentos no son más que dones de Dios para ser usados en la difusión del Evangelio y el engrandecimiento del Señor. Muchos buenos cantantes cristianos se apartaron de Dios y siguieron al mundo porque se enorgullecían del don que recibieron y comenzaron a usarlo para su propio beneficio y satisfacción, inflando el ego humano con las glorias de este mundo.

El sentimiento que vivió en Jesús que *“se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo...”* (Filipenses 2:5-8).

Como cristianos, debemos ser más humildes (Mateo 5: 3). Los discípulos de Cristo aprendieron esta lección de la peor manera posible. Cada uno quería ser el mayor, pero Jesús dijo que el mayor es el que sirve (Lucas 22: 24-27). Por tanto, el mayor remedio contra el pecado de la arrogancia es servir al prójimo, y esto siempre de forma desinteresada, sin esperar retribución alguna.

IRREVERENCIA (2 TIMOTEO 3:3)

Cuando la televisión muestra un desfile de una escuela o desfile de samba presentando a Jesús siendo abofeteado por el diablo o YouTube muestra una actuación musical LGBT, donde el público grita a todo pulmón “Jesús es gay, Jesús es gay”, podemos entender lo que significa irreverencia. La palabra griega que se tradujo como irreverencia expresa la idea de impiedad, falta de respeto por las cosas de Dios. Vivimos en una sociedad irreverente. Se burlan de las cosas santas desde los mayores hasta los niños. Ha pasado mucho tiempo desde que Dios dejó de ser Dios para esta generación. Se empezaron a utilizar música, programas de televisión, documentales, películas, obras de teatro, marchas y otras actividades para desafiar los valores sagrados. Algunas modalidades de reproche están tipificadas en la legislación brasileña y latinoamericana como delito (por ejemplo, calumnia, injuria y difamación). Se trata de conductas ilícitas y delictivas que, debidamente comprobadas, reciben la sanción prevista en la ley y aplicada por la mayoría de los Tribunales de Justicia. Vale recordar, sin embargo, que existen conductas ofensivas para las buenas costumbres, la moral y la fe cristiana que no son clasificadas como delito, a pesar de su inconveniencia, razón por la cual no son sancionadas por los jueces. Pero una persona puede ser considerada “políticamente incorrecta” por decir que la homosexualidad es un pecado e incluso responder judicialmente por ello en un tribunal. Sin embargo, nadie será tratado de la misma manera si atenta contra los valores y creencias cristianos.

La irreverencia también se manifiesta en los círculos cristianos y muchos han abandonado las filas de Cristo porque son irrespetuosos con los valores sagrados. Muchos teólogos han puesto en duda la Biblia. Desafían a Dios liberando en sus iglesias un estilo de vida contrario a Su Palabra. Hoy en día es común ver en algunas iglesias; adulterio, descuido del matrimonio, vestimenta indecente y extravagante, mala conducta social, etc. Se ha olvidado que estamos ante un Dios Santo cuyos ángeles se cubren el rostro en señal de temor y respeto (Isaías 6: 2). Debido a esta actitud de tratar las cosas sagradas no tan sagradas

como antes, muchos jóvenes se han vuelto mundanos y han llegado al punto de dejar de creer que Dios existe. Hijos de pastores, presbíteros y líderes se están hundiendo en el mundo y se han sumado a la irreverencia del presente siglo. Debemos tener claro el peligro de olvidar que las cosas de Dios son de Dios, no nuestras. No tenemos derecho a hacer lo que agrada a nuestra voluntad, sino lo que agrada a Dios.

AMIGOS DE LOS PLACERES (2 TIMOTEO 3:4)

Vivimos en una época en la que los hombres buscan todo tipo de placeres. Por supuesto, no debemos ni podemos afirmar que los placeres de la vida son pecados en sí mismos. El placer fue creado por Dios para el hombre. La agradable sensación de estar junto al mar en un caluroso día de verano es un placer maravilloso. No estamos hablando de placeres lícitos y equilibrados, sino de ser *“amigos de los placeres”*, es decir, la búsqueda desenfadada de lo placentero. Las palabras en el Nuevo Testamento griego traducidas como *“amigos de los placeres”* expresan a una persona que ama el placer por encima de todo.

Las drogas se han convertido en uno de los flagelos de nuestros días precisamente porque proporcionan un placer intenso a su usuario. Sexo libre, borracheras, orgías, fiestas mundanas, actividades que liberan mucha adrenalina, entre otras cosas, son parte de esta faceta de nuestra generación y son parte de ser *“amigos de los placeres”*. Los hombres están más interesados en buscar estas fuentes de satisfacción que en buscar a Aquel que es la fuente de la verdadera satisfacción.

Entre el pueblo de Dios también hay quienes están más preocupados por los placeres de este mundo que por las cosas del Señor. Y vivir así conduce a abandonar la fe. Muchas cosas que son legales en sí mismas pueden ser una piedra de tropiezo. Hoy en día, con la tecnología, podemos tener acceso a cosas que en un tiempo no muy lejano eran difíciles de conseguir. Pero esa misma tecnología puede robar el tiempo que le pertenece a Dios. Cualquiera puede quedar atrapado en los excesos de entretenimiento que se ofrecen hoy en día. Tenemos *Netflix, Disney Plus, Amazon Prime, Pay TV, You Tube, Internet*, etc. ¿Cuántos cristianos están fallando en apartar tiempo para la comunión con Dios pero no les importa pasar mucho de su tiempo viendo varias series y películas en la televisión? ¿Cuántos pasan tiempo viendo competiciones deportivas pero no leen la Biblia? ¿Cuántos jóvenes y adultos se han convertido en cristianos nominales porque dejaron de comer espiritualmente pero alimentaron la carne con cosas de este mundo? Están a un paso de la apostasía.

En el pasado, las iglesias siempre estaban llenas de personas que buscaban a Dios. En estos días, una gran cantidad de creyentes están tratando de encontrar excusas para no ir a la iglesia. El cansancio es el principal. Hay quienes también se quejan de la programación del culto, otros del malestar de

las bancas de la iglesia, etc. Pero cuando se trata de fiestas, viajes y diversiones, no hay nada que les impida participar, ni siquiera la incomodidad momentánea. ¿Cómo pueden estos cristianos querer entrar en el Reino de los Cielos si sus corazones están en este mundo de pecado? No cuestionamos que Dios nos haya dado los placeres legítimos para el gozo humano. *“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”* (Mateo 6:33).

TRAICIÓN Y ATREVIMIENTO (2 TIMOTEO 3:4)

La traición es uno de los peores pecados que uno puede cometer contra otra persona. Esto se debe a que el que traiciona goza de la confianza del traicionado. Vivimos en una sociedad que nutre este rasgo aborrecible. Las mayores traiciones se encuentran dentro de la institución del matrimonio. Es común que hombres y mujeres tengan relaciones extramatrimoniales en estos días. Cualquiera que viva con personas a las que no les importa la moral cristiana sabe cómo se comportan en relación con el matrimonio.

El pecado de la traición también ocurre dentro de la iglesia. Pero allí la traición se manifiesta de formas más sutiles. Sucede cuando algunos falsos hermanos obstaculizan la obra que otros están tratando de hacer por el Reino de Dios. Por envidia, orgullo o cualquier otra razón, están socavando traicioneramente los servicios que los siervos de Dios están haciendo por Jesús. Aquellos que actúan de esta manera están muy cerca de la apostasía. Tarde o temprano encontrará la iglesia un lugar de personas inferiores y buscará nuevos caminos.

También tenemos los atrevidos, es decir, los que no piensan antes de actuar, no les importan las consecuencias de sus actos. Son irrespetuosos. El atrevimiento es el hermano gemelo de la irreverencia. Por lo general, uno siempre va acompañado del otro. Las personas irreverentes son atrevidas, no piensan en cómo sus acciones afectarán a los demás y mucho menos se preocupan por los sentimientos y creencias de quienes difieren de ellos en cualquier asunto.

Más lamentable es este espíritu apreciado por los cristianos profesos que no se preocupan por las consecuencias de sus acciones y no piensan antes de hacer algo dentro de la iglesia. Debido a que entienden que sus derechos están siendo suprimidos, no les importa imponer su voluntad, ya sea que afecte a otras personas o que afecte negativamente al Cuerpo de Cristo.

Ya hay pastores y teólogos que defienden abiertamente que los jóvenes que tienen una relación profunda y duradera no necesitan esperar al matrimonio para tener relaciones sexuales. Ya hay pastores y teólogos que defienden abiertamente la relación homosexual. Ya hay pastores y teólogos que abogan por el aborto. Aquí, entonces, tenemos personas que son abiertamente atrevidas, imponiendo su “verdad” sin pensar en el mayor bien de la Iglesia de

Dios. Esta actitud ha llevado a muchos a abandonar la fe y unirse a los ejércitos del enemigo de la verdad, especialmente a los jóvenes.

CULTO MERAMENTE FORMAL (2 TIMOTEO 3:5)

La religión actual se ha vuelto muy formal. Pero debemos tener cuidado al usar esta expresión. Muchas personas creen que la formalidad en la adoración está directamente relacionada con una forma tradicional de adoración. Pero lo que algunos piensan que es una reunión formal hoy en el pasado podría considerarse un servicio bendecido. No podemos cometer el error de considerar la forma en que adoramos a Dios como un formalismo religioso. Podemos tener cultos muy conservadores y llenos de poder y otros cultos modernos orientados a los jóvenes con el mismo poder vivificante. Entonces, lo que cuenta para Dios es la clase de actitud interior con la que venimos a Él. Debemos acercarnos a Dios para adorarlo con un corazón humilde, llenos de conocimiento de nuestra propia iniquidad e indignidad. Cuando nos presentemos así ante el Señor, no habrá culto formal. Pero cuando venimos al Señor con un corazón orgulloso, pareciendo piadosos pero contradiciendo esa piedad debido a nuestra altivez, simplemente estamos dando un culto formal (Lucas 18: 10-14), algo para ganar reconocimiento humano, no de Dios.

DIVULGACIÓN DE FALSAS ENSEÑANZAS (1 TIMOTEO 4: 1-3)

En la Biblia hay una advertencia muy fuerte de que en los últimos días de este mundo la falsa enseñanza se apoderará del mundo cristiano y secular. Siempre estamos viendo el surgimiento de un nuevo segmento religioso que enseña herejías.

Lo más triste es ver a muchos cristianos profesos escuchar estas enseñanzas de demonios. Teología de la prosperidad, teología inclusiva (que será tema de otra lección), liberalismo, falsos mesías, falsos profetas anunciando que Jesús ha venido o fijando fechas para Su regreso. Todas estas son enseñanzas falsas preparadas en el taller de satanás para engañar a los creyentes desprevenidos, que no están preocupados por arraigarse en la Palabra de Dios.

Pablo dijo que habría muchos que apostatarían de la fe al prestar atención a las doctrinas de los demonios. Debemos tener cuidado con las modas religiosas. Hemos visto aberraciones teológicas reales en nuestros días y las iglesias que defienden este tipo de doctrina están llenas de seguidores. Es hora de que nos preocupemos por la sana doctrina y no por las especulaciones y rarezas enseñadas por hombres carnales.

Pablo dijo que incluso si un ángel revelaba otro evangelio que iba más allá de lo que había predicado (Gálatas 1: 8), deberíamos considerarlo anatema.

Entonces, ¿cómo nos dejamos llevar por cualquier novedad religiosa solo porque los que predicán este tipo de cosas son admirados y elogiados por los hombres? No todo el que dice Señor, Señor entrará en el Reino de los Cielos, sino solo el que hace la voluntad del Padre que está en los Cielos (Mateo 7:21). Entonces, si estos hombres no predicán la sana doctrina, no son de Dios. Apártate de estos falsos maestros.

CONCLUSIÓN

Vivimos en un período de la historia en el que el hombre se ha colocado a sí mismo en el centro de la existencia, colocando a Dios en un lugar despreciado o subordinado. La mayoría vive como si Dios no existiera, mientras que otros hacen de Dios su *“genio en la lámpara”*, exigiéndole todo sin dar casi nada a cambio. La soberanía de Dios fue olvidada. El cristianismo vive en un espíritu de Laodicea (Iglesia de Laodicea en Apocalipsis 3: 14-22) que piensa que es rico en el poder de Dios. Sin embargo, en las actitudes practicadas se volvió miserable, pobre, ciego y desnudo.

La iglesia de Cristo necesita alejarse del mundo. Hoy en día casi no tenemos nada en esta tierra que podamos considerar bueno para un cristiano. La sociedad se está preparando a pasos agigantados para el gobierno mundial del anticristo. Como pueblo de Dios, debemos prepararnos para no ser tomados por sorpresa y terminar uniéndonos a los que abandonarán la fe obedeciendo a los espíritus engañosos y las doctrinas de los demonios.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1 - A la luz de este estudio bíblico y su comprensión, ¿qué es el egoísmo?

R. _____

2 - ¿Puede un cristiano ser arrogante e irreverente? Compare su respuesta con los textos de Mateo 11:29 y Filipenses 2: 5-8.

R. _____

3 - ¿Hasta qué punto puede un cristiano disfrutar de los placeres y aun permanecer amigo de Dios?

R. _____

4 - ¿Cómo puede un creyente ser atrevido en relación con sus otros hermanos?

R. _____

5 - ¿Qué es un culto formal? Refuerce su respuesta con los textos de Mateo 15: 7-9 y Juan 4:23, 24.

R. _____

6 - ¿Cuál es la apostasía que Pablo habla que haría que se abandonara la fe en los últimos días? 1 Timoteo 4: 1-5 y 2 Timoteo 3: 1-5

R. _____

7 - ¿Cómo puede la iglesia enfrentar estos aspectos negativos que amenazan la vida espiritual del creyente?

R. _____

Pr. Vaner Joel Mombach - Autor – Guaiba-RS/Brasil
Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Traducción / Revisión – Santiago/Chile
Pr. Manuel Marambio Torres – Edición – Santiago/Chile